

Visitamos la orilla sur de las tierras portuguesas del 'Grande Lago de Alqueva', recorreremos la cabecera de este embalse de 250 kilómetros cuadrados de superficie, 83

kilómetros de longitud y 1.160 kilómetros de perímetro: el mayor lago artificial de Europa. Por Valencia del Mombuey entramos en Portugal y llegamos a Moura.

# Bordeando el gran lago de Alqueva

Mario tiene la tez bronceada y viste un polo blanco con ribete azul celeste. Cristina parece una actriz en Cannes con su túnica blanca, su pelo rubio alborotado y su piel brillante de sol y brisa. Paulo es el hijo: pantalón corto azul, polo crema y un flequillo rubio cubriéndole parte de un ojo. Hace media hora vimos cómo atracaban su pequeño yate en la ensenada del pueblo. Amarraron el barco, cerraron el camarote y bajaron a tierra. Se acercaron al restaurante dando un paseo por un camino de tierra y ahora esperan los aperitivos en la terraza.

Mario, Cristina y Paulo son de Lisboa, aunque viven en Almada, al otro lado del Tajo. Han alquilado un barco en Amieira Marina y pasan el fin de semana recorriendo el embalse de Alqueva. Esta mañana se han acercado a Monsaraz y pasarán la noche en el embarcadero de Estrela. En Aldeia da Estrela vive un centenar de habitantes. Pertenece a la fregresia de Póvoa de São Miguel, que a su vez forma parte de la cámara municipal de Moura.

Estrela era hasta hace nada un cogollo de humildes casas blancas en medio de la nada. Pero el embalse de Alqueva ha convertido la aldea en una especie de enclave ibicenco en el Alentejo. El puñado de casitas está ahora rodeado de agua por todas partes excepto por el istmo que lleva a esta península reciente que, al atardecer, se convierte en un paraíso.

Mario, Cristina y Paulo van a cenar en el restaurante Sabores da Estrela, situado a un paso del embarcadero. Cerrarán en la terraza con vistas al Gran Lago de Alqueva, aunque en el interior hay un comedor decorado con exquisito gusto que podría aspirar al título de restaurante con diseño más atractivo del Alentejo.

Está anocheciendo y desde la terraza se distinguen las luces de los pueblos situados en la orilla del embalse, se escucha el ladrido de algún perro, el grito de alguna lechuza y nada más. Lo demás, silencio. Las camareras, jóvenes y con actitud relajada, desinhibida, traen platos de torreznos, de aceitunas y de embutidos y aceite para empapar el pan y disfrutar. Después, un arroz con salsa de cilantro, con fresquíssimos langostinos pelados, tomate y lombarda.

De postre, un plato grande con una estrella de chocolate y encima un bollito de chocolate calien-

## CUADERNO DE VIAJE

► **Cómo llegar:** A esta zona del sur del Alentejo se llega desde Valencia de Mombuey por una carretera transfronteriza. De Valencia a Amareleja hay 12 kilómetros; de aquí a Moura, otros 15, los mismos que a Aldeia da Estrela. De Moura a Amieira Marina hay 20.

► **Dónde comer:** En Moura, el restaurante más clásico de la ciudad es O Trilho, en Rua 5 de outubro, nº 5, una calle muy céntrica: contundente sopa espesa llamada açorda alentejana (10'50), bife de novillo grelhado a la plancha o a la brasa (10'50), chuletas de cordero (8'50), bacalao encebollado (10'50), secreto (8'50), cherne a la plancha (10'50), tarta de crema, flan o molotof (2).



**Este octubre, un barco para 2-4 personas un fin de semana sale por 670 euros**

**Hay restaurantes de lujo a la orilla del embalse donde se come por 18 euros**

te y crujiente relleno de helado. Con el acompañamiento de una copa de tinto, un 'coupage' de uvas trincadeira, aragonés y moreto y la rúbrica de un café exquisito, la noche se ofrece redonda, armónica, perfecta...

Lo del café exquisito es algo que solo se puede escribir o comentar en España porque ya hemos contado alguna vez que exquisito en Portugal es ruin y malo. El caso es que cuando la noche camina hacia la madrugada, el matrimonio lisboeta se levanta de la mesa y se marcha a su yate. Nosotros nos marchamos también a nuestra pensión, un hostel de Moura muy

digno y muy baratito (38 euros la noche con desayuno y wifi gratuito) llamado Residencial Alentejana. Pero antes hemos de pagar la cena: 18 euros por persona.

Estamos en el Alentejo más profundo, donde se juntan el lujo de los yates de alquiler y el encanto desesperante de los carros tirados con mulos. Hay hoteles de lujo para cazadores y navegantes y carreteras estrechas con puentes por donde solo pasa un coche. Entramos en el país esta mañana por una carretera nueva y no muy conocida que parte de Valencia del Mombuey y llega a Amareleja, que presume de ser la aldea más caliente de Portugal. Más que aldea se puede considerar pueblo y de los grandes: 2.700 habitantes. Administrativamente, es una fregresia de Moura y oficialmente, es villa desde que así lo proclamó la Asamblea de la República en 1991.

Lo de Amareleja podría venir de que en estos parajes abundaban las flores amarelas o amarillas. En cuanto a lo del calor, los amarelejenses están encantados del rigor del sol, que les ha permitido contar con la mayor central fotovoltaica del mundo, un mar de espejos con 46 megavatios de potencia que producirá 96 millones de kilovatios hora al año. En Amareleja hay un tentador restaurante de cocina afrancesada llamado Poço do Chorão.

De Amareleja nos trasladamos a Amieira Marina a comer. Amieira es una aldea del ayuntamiento de Portel. Del pueblo, llama la atención el monumento a los forcados, junto a la plaza de toros. Amieira Marina es la base fluvial donde se centraliza la actividad turística del embalse de Alqueva. De aquí partieron Mario, Cristina y Paulo en su yate alquilado.

## Los precios de los barcos

En Amieira Marina se puede hacer un crucero fluvial de 90 minutos los sábados por la mañana. El barco Guadiana parte del embarcadero a las 10.30 horas y visita el muro de la presa de Alqueva, además de recorrer parte del 'Grande Lago'. El precio: 14 euros. También se puede alquilar un barco para 25 personas y hacer un recorrido desde Cheles, Monsaraz o cualquier pantalán del embalse (dos horas de navegación, 550 euros).

Aunque lo más emocionante es alquilar un barco y pilotarlo por el embalse con absoluta libertad. Se aprende a manejarlo en menos



LA CALLE LARGA. Rua típica de Moura, que desde 1988 es ciudad y

## Infusión y agua con gas: 1,10

A. DE LA T.

Moura pertenece al distrito de Beja. Fue declarada ciudad en 1988 y tiene cerca de 8.500 habitantes, aunque sumando la población de sus ocho fregresias, supera los 16.000. Más o menos la mitad de los que tenía en 1960, que eran 29.106. Es decir, estamos ante otro pueblo con una historia común a los demás pueblos de la Raya extremeño-alentejana, donde la emigración fue muy intensa en los años 60 del siglo pasado.

En Moura, además del nombre

musulmán, se conserva parte de la 'mouraria', primera que hubo en la Península Ibérica, según proclaman los folletos turísticos. Lo más interesante de esos restos del barrio moro es un pozo medieval. A Moura llegaba el ferrocarril. De su estación partieron los refugiados de Barrancos camino de Lisboa tras estar 'alojados' unas horas en la plaza de toros. El ferrocarril hace años que dejó de funcionar y la vieja estación abandonada es un útil aparcamiento.

Moura es el pueblo con más vida callejera de los que rodean

de media hora. Se navega al gusto de la tripulación, atracando donde place. Hay barcos para cuatro personas con habitación con cama de matrimonio, comedor de 8 metros cuadrados con sofá-cama para dos, un baño, una ducha exterior, nevera, cocina, estufa, horno y barbacoa, radio, tele, cd y dvd. Un fin de semana con dos noches durante este mes de octubre cuesta 670 euros.

También hay barcos para 9 personas con tres habitaciones con

camas dobles y una individual, un sofá-cama para dos en el salón de 10 metros cuadrados, tres baños... Un fin de semana de dos noches en octubre: 920 euros. Para informarse mejor, basta teclear Amieira Marina en cualquier buscador de Internet o llamar a la agencia Estrella del Sur de Badajoz (924229707).

En Amieira Marina hay un restaurante panorámico. Los fines de semana ofrecen a la hora de comer bufé libre al precio de 18 euros. El

